

Santiago de Chile, 9 de noviembre. 1983

Querido José María:

Fue una lástima que no coincidiéramos en nuestros recientes viajes a España. Simone y yo estuvimos en Barcelona dos semanas después de que pasaste por allí, en enero, y cuando fuisteis a Mallorca, ya estábamos en Chile. Total: nuestro gozo en un pozo.

Leí con fruición tu última, deleitosa obra --al menos, la postrera aquí llegada--, El mundo del escritor. Como con frecuencia me ocurre, no pude menos que estar muy de acuerdo contigo, seguramente porque lo estoy conmigo... Tal vez en ello radique la razón --principal o final, como quieras-- de las supuestas "afinidades electivas", que no son, a fin de cuentas, sino afinidades selectivas. De ahí que crea contigo --habiéndolo sostenido a mi manera-- que en la producción de "un mundo" se encuentra la condición primordial del arte y del artista, por lo que me parece muy bien el varapalo tangencial que le das al estilo, ya que no pasa de ser sino un ingrediente del "mundo" que el autor ~~pone~~ pone y el lector saca, literalmente, "en limpio", cuando de literatura se trata. Tu visión de Valle-Inclán es felicísima, summa que suma y sigue la mucha felicidad que el buen Valle nos procura. Si haces extensivo el encomio a los trabajos restantes, tendrás una vaga aproximación a lo mucho que aprecié tu libro. ¿Qué preparas ahora? ¿Publicaste la nueva versión de El ser y el sentido? Manténme al corriente, pues sabes que aquí te escribe uno de tus incondicionales --aunque semejante fauna no me guste demasiado, ya que siempre hemos de poner condiciones para que "nuestro mundo" surja... ¿Hay quien me entienda?

Supongo que en Taurus salió, o va a salir --mi imprecisión se debe a la distancia o distanciación chilenas de cuanto cuenta en el orbe-- el anunciado volumen de homenaje a tu persona y tu obra: aquello que eché de menos cuando te felicité con ocasión de tu septuagésimo cumpleaños. Nada me hubiera gustado más que participar en él, por ser quien eres y por lo mucho que aprecio tu obra, aunque es obvio que este género de trabajos no se organiza a partir de "uno", sino según la alteridad --que no sea alteradora...-- de los otros. Y porque de otros me ocupo, nos "otros" -- Simone y yo -- iremos de nuevo a España y Francia, a mediados del mes de enero y hasta principios de marzo, así que si tienes un viaje en perspectiva para esos lugares y fechas, dínoslo, por ver de coincidir esta vez.

Si "las cosas" no se alteran, supongo que aparecerán pronto ocho obras más en Madrid. Tres de ellas se encuentran en prensa, en un tomo titulado Teatro en libertad --del que ya corregí las pruebas. Incluye La imagen, Este jefe no le tiene miedo al gato y Nuestro norte es el Sur; lo publica La Avispa, librería y editorial especializadas en teatro. Dos obras más



irán en la revista Pipirijaina --nombre dado a las compañías de cómicos de la legua-- y, por último, el grupo Taedra --que estrenó el año pasado mi Burlilla de don Berrendo, en el Real Coliseo de Carlos III-- me representará tres obras en un acto: La grieta, Prohibida la reproducción y La cosa humana. Como comprenderás, todo esto me obliga a moverme, para salir del ostracismo forzoso en que aquí nos encontramos --o nos perdemos. Además, quizá para acreditarme definitivamente como grafómano de cuidado, la revista Modern International Drama, de la Universidad de Nueva York, me publicó en el número de primavera pasada --por segundo año consecutivo-- una obra, Cómo el poder de las noticias nos da noticias del poder. Ahora, por si no fuera bastante, su traductora acaba de ofrecerme verter al inglés mi Orfeo. Está visto que en esas latitudes sois más exagerados que los andaluces...

Sin embargo, no creas que puedes librarte de cierta responsabilidad que te cabe en mi peligrosa "graforrea", pues acepté el consejo que me diste --el de no abandonar mi teatro-- y durante unos días de vacaciones del pasado invierno austral escribí una obra, El torero por las astas (Españolada en dos actos), que aparecerá en Pipirijaina. Haré que te la envíen, tanto para que no te laves las manos en este asunto espinoso como para poner a prueba tu paciencia, ahora con respecto al machismo, las supersticiones, el valor, la sangre, lo sagrado y otros atributos que suelen atribuir a los españoles. Espero, después de esto, que no me defenestren cuando regrese a la Península, porque, para remachar el clavo, pergeño un Don Juan que no lo soñó ni Da Ponte.

Un buen amigo mío, Renato Espoz, me encargó advertirte de que dentro de unos meses recibirás una petición de informe de la Guggenheim, referente a un trabajo que propone para optar a la beca, provisionalmente titulado: Orígenes y tergiversación del método en la ciencia natural moderna. Te ruega que le excuses las molestias que este asunto puede ocasionarte, agradeciéndote, a la par, cuanto hagas. Joaquín Luco estuvo de acuerdo en que pidiera la beca, de modo que cumplo y concluyo.

En espera de tus nuevas, que, como te he dicho alguna vez, en tu caso siempre son tales, y con muchos y muy cordiales recuerdos de Simone y míos para Priscilla y para ti, con la esperanza de veros pronto, recibe el abrazo fuerte de tu siempre amigo

